
Jorge Morett Sánchez ()*

*Nuevas modalidades de control
de las empresas transnacionales
en la agricultura mexicana:
el caso de la fresa*

INTRODUCCION

México siendo un país rico en recursos naturales, con climas muy variados favorables a casi todos los cultivos, en donde prácticamente cualquier semilla germina, con valles fértiles irrigados, con ricas tierras cultivables en donde antaño sus habitantes podían satisfacer sus necesidades de alimentación sin grandes dificultades, guardando excedentes para épocas difíciles, vive hoy un drama, su agricultura no es capaz de producir los granos básicos que son el sustento de su población. Así, para 1988 se calculaba que tendrán que importarse más de 7 millones de toneladas de granos y enormes cantidades de leche, dependiendo cada vez más del exterior, con lo que la autosuficiencia alimentaria día con día se ve más debilitada.

Mientras esto sucede, algunas regiones del país, las más ricas, se han convertido en áreas de especialización productiva bajo el dominio del capital transnacional generador de una agricultura de exportación. Hortalizas, legumbres, frutas,

(*) Licenciado en Antropología Social. Profesor del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. México

ganado y en general los productos que el capital foráneo requiere, se han introducido en los últimos 20 años con una extraordinaria celeridad, devorando campos, acaparando el agua y robándole espacio a los productos de consumo directo de la mayoría de la población. Esta es la realidad de uno de los países más poblados de América Latina. México, con 84 millones de habitantes, vive una de las suertes más difíciles de su historia contemporánea. A pesar de que en 1987 se logró la autosuficiencia en algunos productos como trigo, arroz, azúcar, huevo y carne de res, ello en buena parte fue debido a la reducción del consumo, así tenemos por ejemplo: que el consumo de carne de puerco en 1982 fue de 18 kg per capita, mientras que en 1987 fue de 9,5 kg; de 1982 a 1987 ha disminuido el consumo de maíz en un 15% (mientras en este mismo lapso el Estado ha reducido en un 70% los subsidios para los productos alimenticios). Así las cosas, tres de cada cinco habitantes del medio rural padecen de desnutrición, mientras que el hambre se generaliza y 11 millones de mexicanos no tienen acceso a los servicios de salud.

El drama de la agricultura de nuestra patria y más en particular de los campesinos pobres parece no tener fin. Bajo el ritmo actual de producción agrícola —que en el mejor de los casos logra, en los años de buena cosecha, un crecimiento semejante al de la población (2,5%)—, no es capaz de resarcir el enorme déficit de granos básicos. El modelo de producción que privilegia al gran capital y sus ganancias, no puede volver su vista a la generación de alimentos para el mercado interno, ya que éstos son los menos rentables. Y aún incluso los productos que se exportan tienen una enorme tendencia a la baja, tal es el caso del petróleo (generador antaño de fuertes divisas), pero también el café, el azúcar, el tomate y otras hortalizas ven disminuidos sus precios y sus mercados.

¿Qué se puede esperar en México cuando el campo aporta el 18% de PIB, mientras sólo recibe el 4% del mismo, cuando existen 120.000 expedientes agrarios de campesinos que demandan tierras y que no reciben respuestas, cuando casi en un 100% se encareció el crédito agropecuario en los

últimos siete años, afectando drásticamente a los campesinos pobres, cuando más de 700 trabajadores del campo han sido asesinados en los últimos cinco años por pelear por lo que les corresponde (representando en promedio uno cada tres días), cuando el empleo agrícola es escaso, inseguro y mal remunerado?

Las diferencias de expectativas de vida entre la ciudad y el campo se agrandan, en desventaja del medio rural. Así, en el campo la mayoría de la población carece de servicios elementales, cuenta con minúsculas porciones de tierra, pocas veces puede ver a un médico, y generalmente se aferra a una agricultura de subsistencia en donde ya ni siquiera logran cosechar los granos que come, viéndose obligados a trabajar como asalariados en las grandes empresas agrícolas de la explotación desarrollada del país o emigrando a los Estados Unidos de América.

Lo anterior contrasta con las formas más modernas y expansivas del capital trasnacional que se ha introducido de manera abrupta en el campo mexicano. Como la diferencia de la noche al día así aparecen estos dos tipos de agricultura. La modernización del campo sólo ha contribuido a acentuar la crisis y signos drásticos de pobreza se encuentran hoy por todo el medio rural.

El crecimiento de agroindustrias procesadoras de hortalizas, de alimentos balanceados y de frutas crece vertiginosamente en el campo mexicano, arrasando con explotaciones campesinas e integrándolas a su lógica productiva y de lucro, en donde, desde luego, las ganancias salen del país. Así crecen exorbitantemente los cultivos para la exportación, que en muchos casos son el postre para las mesas de los países desarrollados, interviniendo en todo este proceso las empresas transnacionales. La modernización agrícola se asoma por los valles más prósperos, generando productos para venderse a otros países, mientras la dependencia alimentaria crece y la crisis sigue agudizándose.

Los mecanismos de penetración de las empresas transna-

cionales en la agricultura mexicana han sido muy variados, en ellos es necesario ubicar las distintas etapas por las que han pasado, que implican diversas formas de un proceso de dominación sobre los pequeños productores y sus tierras, o de asociación con grandes productores a los que se subordinan.

Al intervenir las empresas transnacionales, integran a la agricultura a un contexto internacional sujeto a los vaivenes del mercado externo, en donde está presente la lógica de los capitales en la búsqueda de su mayor rentabilidad. Hoy la inversión de las empresas transnacionales en nuestro país es cada vez más próspera debido entre otros aspectos a la reducción drástica de los niveles salariales de la población, que en menos de seis años ha visto disminuir el poder adquisitivo de sus salarios en cerca de un 60%, esta ventaja ha hecho cada día más atractiva la inversión extranjera en México y, sin embargo, ella se ha dado bajo sutiles mecanismos con los que se intenta evadir la injerencia real de las transnacionales en el campo mexicano; tal es el caso que describiremos.

FORMAS DE DOMINACION DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES EN EL CULTIVO DE LA FRESA

En el presente trabajo nos interesa destacar a grandes rasgos las distintas etapas por las que ha atravesado la dominación de las empresas transnacionales establecidas en la principal región productora de fresa del país: el Valle de Zamora, Michoacán, asiento de la más importante agroindustria procesadora de esta fruta; aquí intentaremos ubicar los cambios que se han generado en la relación agricultura-industria, alrededor de un cultivo dinámico, devorador de grandes recursos tanto humanos como materiales, con elevados costos de producción, que a su vez reportan grandes ganancias en un proceso de producción altamente especulativo.

El Valle de Zamora, con sus 17.000 hectáreas, es una importante región agrícola del país dentro de un distrito de riego

que cubre cerca de 14.000 hectáreas, que en los últimos 25 años ha vivido un proceso vertiginoso de desarrollo capitalista y modernización. Producto de él es el crecimiento de un proletariado agrícola que en ocasiones ha llegado a sumar hasta 35.000 trabajadores activos entre hombres, mujeres y niños, 10.000 de ellos ubicados en las plantas procesadoras de fresa, siendo esta fruta el cultivo principal y motor económico de la región, al que se suman cultivos altamente comerciales, como el jitomate, brócoli, coliflor, papa, cebolla y sorgo.

La agroindustria transnacional de la fresa ha sentado sus reales en Zamora a partir de los años 60, modificando radicalmente la vida social. Hablar de las clases sociales hoy en esa región, del poder político, del desarrollo de la acumulación de capital, y prácticamente de los principales procesos económicos y los conflictos que ahí se presentan nos lleva de inmediato a asociarlos al cultivo de la fresa.

La importancia de este cultivo es grande si consideramos que la fresa es la fruta que ocupa el primer lugar dentro de la exportación que México realiza en ese renglón, siendo nuestro país el sexto productor a nivel mundial de fresa, participando con el 5,8% de lo cosechado. Internamente Zamora ha aportado el 50% de la producción nacional y junto con otras regiones de Michoacán y cinco estados más del país (Guanajuato, Aguascalientes, Durango, Jalisco, México) para los años setenta producían en 3.219 hectáreas, 98.518,4 toneladas (1) siendo el lugar de estudio que nos ocupa el más importante proveedor de las exportaciones para el mercado de Estados Unidos de Norteamérica, ya que cerca del 90% de la fruta que ahí se produce se destina a aquel país.

Al ser Zamora la trastienda en donde se encuentra la despena de fresa para el Imperialismo Yaqui en los momentos en que en ese país no se produce la fruta, la hacen ocupar un lugar especial para las inversiones norteamericanas, inversio-

(1) DGEA 1982, pág. 3.

nes que han crecido aceleradamente, controlando esa región a través de una agroindustria que ha establecido la agricultura de contrato, teniendo como principales abastecedores a grandes agricultores capitalistas y a un pequeño número de campesinos medios y bajo ellos un enorme ejército de asalariados agrícolas.

La introducción de la fresa en el Valle de Zamora se remonta al ciclo de cultivo 1952-1953, cuando se sembraron aproximadamente 11 hectáreas, en 1955-1956 ascendió a 132 y ya durante 1967-1968 se plantaron alrededor de 2.300 hectáreas, llegando a 4.000 en 1970-71, época de mayor producción. Este cultivo generó un fuerte impacto modificador de las condiciones económicas de la región, creando un dinámico desarrollo del capitalismo agrario, al que se acompañó con la creación de una importante agroindustria.

Mientras la superficie plantada de fresa crecía impetuosamente gracias, entre otros elementos, a las óptimas condiciones naturales de la región con buenas tierras y abundante agua, capaz de satisfacer la demanda de por lo menos 42 riegos que requiere esa plantación por ciclo; aunado a la amplia disposición de miles de brazos localizados en los alrededores del Valle de Zamora y al impulso provocado por la fuerte inyección de capital especialmente foráneo, el cual se introdujo en la zona, vía las grandes empresas transnacionales. Estas firmas monopólicas controlan buena parte del negocio de la alimentación mundial, siendo las más representativas entre otras: La Griffind and Brand y la Hand.

La agroindustria iba extendiéndose, así «En 1963 se estableció en Jacona la empacadora Intermex, con capacidad diaria de 30 toneladas de procesamiento y 12 de conservación. El mismo año se estableció la empacadora Olimpia, S. A. (hoy latinoamericana) también en Jacona. En 1964 empezó sus actividades en Jacona la empacadora Morales, ahora en Tangancicuaro. La empacadora El Duero fue la primera que se estableció en Zamora en 1965, con capacidad apenas de 15 toneladas diarias de procesamiento y unas 20 de conservación. Luego en 1966 se efectuó la instalación de la planta

grande, o sea Frutas Refrigeradas, S.A., con capacidad de 100 toneladas de procesamiento y hasta 800 de conservación, en realidad es la planta más grande e importante de la República. También en 1966 empezó a funcionar la congeladora Azteca, así como la empacadora de la Asociación de Productores de Fresa de Jacona: Anáhuac. En 1967 fue inaugurada la empacadora Niño y posteriormente se instalaron la congeladora Estrella, Congeladora de Frutas y la América de Jacona» (2), para 1975, se habían establecido 9 congeladoras en Zamora y 4 en Jacona, población vecina, llegando a 15 en la región.

EL AUGE DE LA FRESA

Las empresas transnacionales impactan profundamente la región de Zamora con el impulso de las plantaciones freseras, penetrando con una gran fuerza, y logrando en pocos años la especialización productiva de una área geográfica del país como un enclave agrícola directamente bajo dominio del imperialismo, ubicando a la región dentro del marco de una división internacional del trabajo, que modifica radicalmente no sólo el patrón de cultivos, sino fundamentalmente el conjunto de las relaciones económicas y sociales, al establecer una agricultura empresarial ligada a una agroindustria que reclama nuevas técnicas agrícolas, mientras que, a través del financiamiento a la producción, las distintas firmas transnacionales que se localizaron en Zamora iban controlando mayores superficies de cultivo, imponiéndole al agricultor no sólo las modalidades técnicas a emplear y los insumos y agroquímicos que se aplican sino fundamentalmente el precio de la fresa.

Con el cultivo de la fresa surgió en la región una industria que se dedica a la conservación y transformación de la fruta. La función principal que cumple esta industria es lograr la intermediación entre los productores de Zamora y los distribuidores de fresa en los Estados Unidos que es el principal

(2) Seminario «Guía» de Zamora, Michoacán, 5 de julio de 1976.

comprador a través de las compañías transnacionales. Dicha industria no es muy compleja, ni de alta inversión del capital, ya que la maquinaria y el equipo con que cuenta no son lo fundamental, a cambio de esto ocupa a un gran número de obreros en su mayoría mujeres, a las que emplea durante la época de la cosecha (6 meses), pagándoseles en casi todas las congeladoras el salario mínimo (hoy el equivalente a 4 dólares diarios), pero ocupándolas sólo a destajo en los períodos y con la intensidad en que el capital las requiere, así, hay ocasiones que llegan a laborar hasta 12 horas por día, mientras en otro momento sólo tienen empleo por 3 horas con fuertes reducciones de salario.

Estas industrias están muy ligadas a los trabajos agrícolas ya que por un período invirtieron parte de su capital en el financiamiento de algunos productores de fresa, estableciendo la llamada agricultura de contrato y garantizando el abastecimiento de sus plantas, y aún en ocasiones con tierras directamente controladas por las empresas.

La mayor parte de esta industria operó en un primer momento con capital yanqui y en ella se encuentra sustentada una burguesía que mantiene sus intereses económicos y la fuente de su acumulación en la explotación de los obreros fabriles, aunque dicha explotación es el aspecto secundario de su proceso de acumulación, ya que lo central está determinado por el hecho de que la burguesía agroindustrial, al acaparar la fresa, se queda indirectamente con parte del trabajo no pagado a los obreros del campo al igual que como lo hace la burguesía agraria, aunque ésta en forma directa. Lo fundamental de la acumulación está determinado por la relación de los costos de producción a nivel internacional.

La agroindustria de la fresa, representada en un primer momento por empresas transnacionales, estableció una peculiar agricultura de contrato, en ella, a diferencia de la relación que establecen la mayoría de las empresas de este carácter (que tienen como principales abastecedores a campesinos, a quienes controlan bajo la llamada integración vertical), lo que

se da es una relación de asociación y competencia entre capitalistas, ya que la producción en el campo es realizada básicamente por grandes agricultores representantes de una burguesía rural que establecen una relación de dependencia con sus socios imperialistas en una constante pugna por la ganancia, en donde la dominación es clara: el gran capital somete a sus camaradas menores y les impone las condiciones en que ha de negociarse la exportación de la fresa.

En los primeros años las empresas transnacionales, para asegurarse el abastecimiento de fruta para sus agroindustrias, financiaban directamente a los productores a través de contratos que obligan a los agricultores a entregar toda su cosecha a la congeladora que los habilitaban, las agroindustrias entran en una fuerte disputa por la producción sin preocuparse por los intereses del capital prestado, ya que las enormes ganancias obtenidas provienen de los complicados mecanismos de integración de una agricultura gestada en el ámbito de un país tercermundista, en su vínculo con enormes empresas monopólicas de carácter transnacional que dominan amplias zonas de mercado. Así, los bajos salarios, los raquíticos impuestos y las facilidades y subsidios de todo tipo que reciben las empresas transnacionales las colocan con enormes ventajas en el contexto internacional, en donde las mercancías de una misma clase se mezclan para venderse por sus precios de producción, sin haber distinción de aquella parte de las mismas que han sido producidas en un ámbito nacional con costos muy por debajo de los que rigen a nivel general. Como ejemplo tenemos que por la fresa producida en México se paga entre 1/7 y 1/10 parte en salarios de lo que reportaría producirla en USA, además de que el pago de impuestos, cuotas de agua y fletes son también extraordinariamente más bajos. Así, las diferencias del valor individual de los productos agrícolas en nuestro país reportan enormes ganancias para los empresarios imperialistas, y mientras este proceso ocurre, el Estado mexicano deja de lado cuestiones de soberanía a cambio de una fuente de obtención de divisas y empleos aunque sean mal remunerados.

En este primer momento de relación entre las empresas transnacionales y los productores, a pesar de que los contratos daban todas las ventajas de las empresas, se genera una loca carrera entre los agricultores por la producción, dado lo rentable del cultivo, que en poco tiempo lo convirtió en una actividad atractiva para todos los lugareños. No obstante debido a sus altos costos de producción, se fue monopolizando en manos de grandes productores que explotaban 30, 40, 50 o más has., eliminando poco a poco a los pequeños campesinos, a quienes les ofrecían rentas «cada vez más atractivas» por el alquiler de sus tierras. Deben entenderse que el cultivo de la fresa no es exclusivo de quienes tienen capital, o lo pueden obtener, tan claro es ello que más del 50% de los terrenos ejidales se rentan, ya que como nos decía un agricultor:

«...el hecho es que mucha gente que no tiene tierra y que no es ejidatario, durante toda su vida han sido productores de fresa, dado a que el cultivo requiere que se esté rotando el suelo, entonces hay mucho productor que, renta un pedazo de tierra aquí, otro allá. Antes de que se formara la Unión de Productores de Fresa había personas que plantaban hasta doscientas hectáreas...» (3).

El control de las empresas transnacionales cada vez fue haciéndose mayor, más aún porque al lado de su poder económico había razones técnicas que venían a afianzar este hecho. Así, uno de los renglones donde, desde el inicio, se expresa más fuertemente la dependencia es el relativo a la adquisición de plantas de fresa, al grado de que hoy luego de 25 años del cultivo intensivo, se puede observar cómo:

«Para 1985, la DGEA autorizó la importación de 16,5 millones de plantas de fresa para establecer viveros de plantas madres, que permitiera cubrir las necesidades de material vegetativo de 4.550 hectáreas, de las cuales los productores nacionales sólo podrán aportar 240.000 plantas. El valor de las importaciones de plantas representa una fuga de divisas para el país, además la práctica de hacer importaciones anuales mantiene una dependencia tecnológica agrícola de este cul-

(3) Entrevista con un campesino.

tivo y de ninguna manera se puede garantizar la sanidad de las plantas importadas» (4).

Cuando se inicia el cultivo de la fresa en Zamora es el capital imperialista el que en gran medida financia a los productores agrícolas con el enorme interés de lograr convertir a la región en una zona especializada de producción de la fruta para un mercado de exportación. Sin embargo, una vez generadas este tipo de explotaciones, y garantizada su extensión, el capital foráneo ha cubierto parte de sus objetivos: imprimir una nueva dinámica regional en donde la fresa se convirtió en el centro de la actividad económica y motor «del desarrollo». Provocando una dinámica en la que sin estar ajenas las empresas transnacionales y sin perder el control del proceso productivo, dejan en manos del Estado y de los productores nativos, el cultivo de la fresa, al que le dan cierta «vida propia», baste tomar en cuenta que:

Para 1975 una ha. de fresa arrojaba un valor de:

16,1 veces superior a una ha. de maíz.

14,4 veces superior a una ha. de frijol.

3,3 veces superior a una ha. de cebolla y melón.

2,5 veces superior a una ha. de jitomate.

El proceso de producción de la fresa si bien se impulsó por las empresas transnacionales, fue gestando también una fuerza importante entre la burguesía agraria local productora de la fruta, quien empezó a controlar las áreas de cultivo incluso monopolizando los permisos de siembra (5) con la idea de concentrar las ganancias ahí logradas, al grado de estar en poco tiempo en capacidad de financiar sus propias explotaciones. Se establecen una relación distinta a la que caracteriza la «dominación tradicional» de la agroindustria sobre el campesino, ya que aquí la relación fundamental se da entre dos

(4) Granada Carreto, L.; Cárdenas, Alonso y Madrigal, R. «Producción in vitro de plantas de fresa». Depto. de Publicaciones UACH, 1986.

(5) Debido a la crisis de sobreproducción sufridas, los productores de fresa y las autoridades de la Secretaría de Agricultura a través de CONAFRUT establecieron cuotas de plantación, que impiden que el cultivo sea libre, ya que sólo pueden dedicarse quienes tienen permisos.

sectores de la burguesía, —sin que ello signifique que los capitalistas agrarios se saliesen del control de las transnacionales— continuando bajo la dominación y la dependencia a la que se encontraron sujetos desde sus inicios; sin embargo, al participar este sector de los negocios de la fresa, en ocasiones les abrió las puertas a los más poderosos burgueses regionales para cumplir con funciones y actividades económicas que en un primer momento eran espacios exclusivos de las empresas transnacionales, como es el proceso agroindustrial, no así la comercialización de la fruta en USA.

En los primeros tiempos se da una disociación entre trabajo agrícola y agroindustrial, el primero le pertenece casi por entero a la burguesía local, mientras las congeladoras y empacadoras en su mayoría son dominadas por los capitalistas foráneos, calculándose que para 1975 por lo menos el 70% de estas empresas son en su totalidad propiedad de consorcios norteamericanos, mientras que en otras tienen profundamente metidas las manos, o controlan a los productores a través del capital financiero, no obstante que una parte importante de éste sea otorgado a través del Banco de Crédito Rural Estatal. Lo cierto es que al dominar las empresas transnacionales el mercado externo, pueden ceder terreno tanto en la explotación agrícola como en el proceso agroindustrial, sin que mermen significativamente sus ganancias, ya que de todos modos es a través de su conducto como se coloca la fresa en los USA, lugar al que va a parar el 90% de lo procesado en el Valle de Zamora, siendo la fruta fresca de exportación la más importante para el negocio, la cual desde el punto de vista técnico sólo requiere ser seleccionada, lavada, empacada y conservada a bajas temperaturas; estas reducidas labores son las únicas a las que se les somete en la agroindustria.

Al referirnos a cómo la burguesía local empieza a introducirse en áreas en donde el capital transnacional era el inversionista más fuerte, el cual había logrado establecer profundas relaciones de dominio en el conjunto de las actividades económicas surgidas por la modernización de la agricultura del Valle Zamorano, siendo característico de su

poder la propiedad de las congeladoras y su papel de capitalista financiero, parece que incurramos en una contradicción, pero veamos más de cerca las cosas.

En Zamora, la más importante zona fresera de nuestro país, las empresas transnacionales y las agroindustrias demandan miles de brazos, tanto para la recolección agrícola como para el procesamiento de la fruta. Para lo primero, se requiere un promedio de 530 jornales por hectárea; siendo hoy en día la superficie cultivada de 2.200 hectáreas, la demanda total de jornales es de 1.166.000. Por su parte, la agroindustria demanda cerca de 250.000 jornales. Esto representa una demanda «casi estable» de brazos. Si tomamos en cuenta también que esta actividad permite el ingreso de divisas por la exportación anual de más de 80 millones de libras entre fruta fresca y fruta procesada, amén de dejar fuertes márgenes de ganancia a los explotadores del campo, es fácil ver esta actividad no solo como parte del interés de las transnacionales sino de la propia burguesía Zamorana y aún del mismo Estado, quien, ante la presencia de las crisis de sobreproducción a principios de los años setenta, se ve obligado a extender su participación en esa actividad al grado de que: el crédito que se otorgaba en 1977 en el Valle de Zamora era financiado de la siguiente manera:

Financiamiento por banca oficial	60%
Financiamiento por banca privada	10%
Financiamiento por empresas particulares (empacadoras y congeladoras)	30%

El financiamiento oficial se realizaba en un 65% para ejidatarios (muchas veces prestanombres) y un 35% a pequeños propietarios.

El financiamiento privado era en un 100% para los pequeños propietarios y con requisitos sobre hipotecas.

El financiamiento de empresas particulares: 60% a pequeños propietarios y 40% a ejidatarios con créditos refaccionarios con compromiso de compra venta (6).

(6) Guión para la presentación de evaluación de proyectos de grande irrigación. Estudio realizado por el Distrito de Riego N° 61. Zamora, Michoacán.

El mercado de la fresa al ser en un 90% el estadounidense es controlado por las transnacionales, quienes imponen a los capitalistas nativos las condiciones en que han de vender su producto. Esto ha llevado a que los más fuertes representantes de la burguesía local busquen también tener en propiedad las congeladoras para apropiarse de una mayor parte del trabajo excedente, lo que han logrado parcialmente, ya que al final tienen que colocar su fruta en el mercado norteamericano a través de alguna de las firmas transnacionales.

Como puede observarse a mediados de los años setenta, las empresas transnacionales ya no tienen que financiar la producción para lograr que ésta se realice, puesto que de hecho ya han especializado a la zona en una región productora de fresa, por lo que para esos años con tan sólo el 30% del financiamiento consiguen concentrar el 90% de lo producido. Debe considerarse que desde su surgimiento las empresas transnacionales descargaron los riesgos de la producción de la fruta en manos de los agricultores, pues las congeladoras no obstante establecer los contratos y hacer obligada la entrega de la fresa, sólo recibían el volumen de fruta que estaban en capacidad de procesar o incluso la cantidad requerida para satisfacer las exigencias del mercado norteamericano, hechos que les ocasionó múltiples conflictos con los productores ya que las agroindustrias ante los momentos de sobreproducción o contracción del mercado, simplemente paralizaban sus congeladoras, descargando todo el peso de la crisis en los productores nativos.

Así, estos conflictos sumados a la disputa por el precio de la fresa, precio regateado no sólo ciclo por ciclo, sino casi a diario, por estar en constante fluctuación el mercado de USA, llevó a las empresas transnacionales —a mi juicio— a ceder el espacio del procesamiento agroindustrial sin que ello significase una pérdida de poder o la eliminación del control que han mantenido desde el inicio del cultivo en su fase comercial y de gran explotación, puesto que sólo a través de las firmas transnacionales es como la fruta llega al principal mercado. Se entiende por tanto que ante la crisis y

el desorden de la producción fresera, los más interesados en regular su explotación fueran los burgueses agrarios locales que buscaron mantener las ganancias que el nuevo cultivo les había traído.

Entre los capitalistas nativos y foráneos se da una relación de asociación y competencia. El negocio lo comparten, pero las ganancias no se reparten por igual. Sin embargo, la fresa ha permitido que se desarrollen los agricultores nacionales como una poderosa burguesía local que bajo el monopolio de las áreas cultivadas con fresa han visto crecer su riqueza en un desenfrenado proceso de acumulación, que en ocasiones la ha llevado a serios contragolpes con las crisis de sobreproducción.

Estas crisis han llevado a un reordenamiento de la producción fresera, estableciéndose cuotas de siembra, intentando con ellas no exceder una oferta para la que no habrá comprador. El reordenamiento de hecho ha significado la expulsión de los pequeños campesinos como productores de fresa, al negárseles los permisos de siembra, dejando esta actividad casi en manos de los grandes agricultores capitalistas; aunque formalmente la producción se realice por ejidatarios, ya que la mayor superficie del distrito de riego del Valle de Zamora corresponde a la tenencia ejidal, como lo muestra el siguiente cuadro:

CUADRO I
Estructura oficial de la tenencia de la tierra en el distrito de riego
núm. 61 de Zamora, Michoacán (*)

Número de ejidos	49
Número de ejidatarios	3,287
Número de propietarios privados	481
Todos los ejidatarios y propietarios	3.760
Hectáreas de los ejidos	11.751
Hectáreas de los propietarios privados	6.067
Superficie total	17.818
Promedio de ha/ejidatario	3,6
Promedio de ha/propietario privado	12,6

(*) Feder, Ernest: *El Imperialismo Fresa*. Ed. Campesina. pág. 85.

En conclusión, nos enfrentamos a un caso en el que después del dominio del capital transnacional, éste puede ceder parte del espacio que venía ocupando sin ser sustancialmente afectados sus intereses y más aún sin involucrarse en todos los riesgos y conflictos que desde el punto de vista económico, político y laboral vivió en el enfrentamiento constante con los productores agrícolas y los trabajadores, estos últimos por los salarios y los primeros con las pugnas por la estabilidad de los mercados y los precios.

Así, después de un primer momento donde las empresas transnacionales se introducen con fuerza a través de la financiación del establecimiento directo de la agroindustria, del control del material vegetativo de la dominación tecnológica y el uso de agroquímicos y maquinaria de firmas transnacionales y en general de todo el proceso de comercialización, pueden alejarse un poco del proceso sin dejar de cumplir su función de dominación. Tan es así que encontramos al Estado como el principal habilitador de crédito para la fresa en la región en los años setenta, papel que cumplió por más de cinco años, siendo que este capital fortalece de manera directa a las firmas imperialistas.

Las empresas transnacionales, sin los riesgos de antes y sin perder el control, se alejan de la propiedad directa de las plantas agroindustriales, pero mantienen un dominio férreo del proceso circulatorio, con la comercialización de la fruta, controlando así el proceso en su conjunto e imponiendo las pautas en el proceso agrícola mediante el establecimiento de las condiciones tecnológicas y el uso de agroquímicos y en general el control del cultivo de la fresa, esto les permite ceder parte de las ganancias que el procesamiento agroindustrial les daba dejándolo en general en manos de capitalistas nativos, proclives a los negocios y al abandono de una concepción nacionalista a cambio de la extensión de sus ganancias.

Las empresas transnacionales no han perdido el control, su capital ha llevado a especializar una región, el mercado internacional de la fruta les pertenece, su inserción a nivel glo-

bal del proceso es un hecho, pero establecen ahora una nueva modalidad de dominación que se sintetiza en establecer un primer momento de penetración, generando y especializando una zona fresera, específica de una agricultura moderna y tecnificada, que derrama fuertes recursos a nivel regional y cuyas divisas son importantes para el Estado en las condiciones desastrosas en las que se encuentra la economía mexicana, más aún ahora en que se impulsa un modelo secundario exportador, en donde los recursos de las ventas al extranjero son el medio socorrido por una política estatal entreguista. La fresa entra en esa dinámica, conservando muchas ventajas para el capital extranjero este tipo de relación que les permite la dominación a distancia sin asomar ahora la cara y evitando al mismo tiempo riesgos políticos y económicos al no presentarse directamente como el controlador de ese enclave agrícola. Así, ni se preocupan por los procesos de Reforma Agraria ni están expuestos a que un eventual y radical proceso de nacionalización los afecte.

RESUMEN

México sufre la crisis económica más profunda de su historia contemporánea, en este drama el campo resulta el más golpeado. Existe un déficit alimentario enorme, desnutrición creciente, mientras los campesinos y jornaleros viven muy mal. Contrastando con ello florece una agricultura para el mercado externo dominado mayoritariamente por empresas transnacionales que bajo formas muy variadas han penetrado, sea en inversiones directas en el campo, con la propiedad de las agroindustrias o con el solo control de los mercados, sometiendo a los productores nativos a sus intereses.

Este estudio analiza la producción fresera mexicana en el principal campo de cultivo localizado en el Valle de Zamora, históricamente sometido al capital foráneo bajo distintas modalidades de control.

Las transnacionales al introducirse en los años sesenta generaron una agricultura moderna, especializando una rica región agrícola en un enclave fresero capaz de abastecer en invierno al mercado de USA. La agricultura de contrato que fundaron provocó múltiples conflictos con los campesinos prefiriendo mantener un control a distancia. Vendieron sus agroindustrias a la burguesía local cediéndoles ganancias en la producción agrícola pero manteniendo el control general del proceso y el mercado internacional que reporta mayores beneficios. Modificaron las relaciones de producción iniciales conservando las ventajas de años anteriores sin exponerse a los riesgos políticos y conflictos laborales que tuvieron que sortear. El enclave les sigue perteneciendo sin que eventuales reformas agrarias o nacionalizaciones les puedan afectar; su dominación es tan grande que la disyuntiva es o luchar por soberanía nacional o esperar mayor dependencia.

RÉSUMÉ

Au Mexique, qui souffre la crise économique la plus profonde de son histoire contemporaine, la campagne est la plus atteinte par ce drame. Le déficit alimentaire est énorme, la dénutrition augmente, tandis que les paysans et les ouvriers agricoles vivent très mal. Par contre, il y fleurit une agriculture orientée vers le marché extérieur, dominée en grande partie par des entreprises transnationales qui s'y sont introduites sous des formes variées, qu'il s'agisse d'investissements directs dans la campagne, de la propriété des industries agricoles, ou simplement du contrôle des marchés, et qui soumettent les producteurs natifs à leurs intérêts.

Cette étude analyse la production de la fraise mexicaine dans les principaux terrains de culture, situés dans la vallée de Zamora et historiquement relevant du capital étranger sous diverses modalités de contrôle.

Ces sociétés, lors de leur introduction pendant les années soixante, ont créé une agriculture moderne et ont spécialisé une riche région agricole en un centre de production de la fraise destinée à approvisionner en hiver le marché des Etats Unis. L'agriculture de contrat qu'elles y ont fondé ayant provoqué de nombreux conflits avec les paysans, elles ont préféré maintenir un contrôle à distance. Elles ont vendu leurs industries agricoles à la bourgeoisie locale et elles lui ont cédé des bénéfices dans la production agricole, tout en maintenant leur contrôle général sur le processus et sur le marché international qui rapporte de plus grands bénéfices. Elles ont modifié les rapports de production initiaux et elles ont conservé les avantages des années précédentes, sans s'exposer aux risques politiques et aux conflits du travail qu'elles ont su esquiver. Cette enclave leur appartient toujours sans que les réformes agricoles éventuelles ou les nationalisations leur portent atteinte. Leur domination est si grande qu'il ne reste que le choix entre la lutte pour la souveraineté nationale ou une dépendance plus complète.

SUMMARY

Mexico is suffering the deepest economic crisis of its recent history; in this drama the countryside has been the hardest hit. There is an enormous food deficit, growing malnutrition, and peasant farmers and day labourers live very badly. In contrast, there is a flourishing agriculture for the foreign market largely dominated by multinational companies which under very varied forms have penetrated the industry, either by direct investment in the ownership of agribusiness or by controlling the markets, subjecting local producers to their interests.

This study analyzes Mexican strawberry production in the main area of cultivation located in the Valle de Zamora, historically subject to various forms of control by foreign capital.

The arrival of the multinationals in the sixties lead to the creation of a modern agriculture in a rich agricultural region concentrating strawberry production in an enclave capable of supplying the winter market in the United States. The multinationals preferred to maintain control from a distance since the contract agriculture established by them had caused numerous conflicts with peasant farmers. As a result, they sold their holdings to the local business class, allowing them to keep production profits but maintaining general control of the process and the international market which brings the highest return. This altered the initial production relationships but preserved the advantages of previous years without the exposure to political risks and labour disputes which they previously had to deal with. The enclave continues in their hands without risk from possible agrarian reform or nationalization; their domination is so great that the only alternatives are to fight for national sovereignty or expect even greater dependence.